

ezequiel 10

Se retira del templo la gloria de Jehová

Dios estuvo al mando de todo el proceso de venganza que se describe en el capítulo 9. Ahora el capítulo 10 demuestra la gloria de Dios y el derecho de Este de actuar en juicio (vea Romanos 12.19–21).

Curiosamente el capítulo 10 repite muchas de las imágenes que se encuentran en el capítulo 1. (Repase la explicación de los querubines y de las ruedas, que se dio en el capítulo 1, en vista de que tal material no se repetirá aquí.) ¿Por qué inspiró Dios a Ezequiel para que repitiera la información dada anteriormente (1.4–25)? Hay varias razones que se pueden dar:

1. Esta es una visión separada, de modo que Dios le ha dado su propio lugar.
2. Estos versículos brindan información adicional acerca del «varón vestido de lino» que se presentó en 9.2.
3. Se da más información sobre los seres vivientes del capítulo 1. Ahora se les identifica más plenamente como querubines.
4. La repetición recalca y amplía el análisis relacionado con la *gloria* de Dios.
5. Estas descripciones enfatizan que era justificado que el Señor declarara y administrara este castigo contra Judá. Su gloria es la base primordial de Su juicio.
6. El pasaje lleva al estudioso a estar un paso más cerca de la razón por la que Dios salió del santuario.

INSTRUCCIONES PARA EL VARÓN VESTIDO DE LINO Y ACTIVIDAD DE LOS QUERUBINES (10.1–2)

¹Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una

piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. ²Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

Versículos 1–2. Dios ordenó al varón vestido de lino que tomara carbones encendidos de en medio del carro-trono de querubines, y los arrojara sobre la ciudad para purificarla. Los carbones encendidos eran a menudo simbolismo de purificación en el Antiguo Testamento (vea Isaías 6). Estos carbones, al haber sido tomados de este lugar, podían brindar una genuina purificación. Solo Dios tiene el poder de borrar los pecados (Mateo 9.1–8).

DEL LUGAR SANTÍSIMO AL UMBRAL DEL TEMPLO (10.3–4)

³Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. ⁴Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

Versículo 3. En este versículo se presenta a los querubines preparados para la acción en el templo. Antes que Dios dejara Su santuario, ellos tenían tareas que hacer.

Versículo 4. El carro-trono de Dios «aterrizó» en el atrio de adentro, al lado derecho. La obra de

los verdugos del capítulo 9 había purificado el área, pues allí era donde habían comenzado su obra. En el versículo 4 se encuentra la primera mención que se hace de **la gloria de Jehová** (קְבוֹד־יְהוָה, *k'bod YHWH*), en esta visión. La palabra «gloria» (קְבוֹד, *kabod*; griego δόξα, *doxa*)¹ es una palabra bíblica clave y constituye un estudio esencial para quienquiera que trata de entender la naturaleza y el carácter de Dios. Tiene que ver fundamentalmente con la presencia de Dios. No obstante, Su presencia no es todo lo que importa; se trata de *quién* es el que está presente. Cuando la palabra קְבוֹד se aplica al Señor, su significado básico incluye honor, esplendor, magnificencia, poder, superioridad y santidad. Israel parece no haber apreciado todo aquello a lo cual estaba a punto de renunciar al perder al Señor. ¿Por qué habría de cambiar alguien «la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (Romanos 1.23)? Esto es exactamente lo que los israelitas habían hecho.

Cuando la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín, se dirigió al umbral de la puerta del templo. Dos eventos tuvieron lugar como resultado de esto: El templo se llenó con la nube, y el atrio se llenó con el resplandor de Su gloria.

INSTRUCCIONES ADICIONALES PARA EL VARÓN VESTIDO DE LINO Y ACTIVIDAD DE LOS QUERUBINES (10.5–17)

10.5–7

⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. ⁶Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. ⁷Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo

¹ «[קְבוֹד] es] un término técnico para la presencia manifiesta de Dios. El uso normal de la expresión [קְבוֹד יְהוָה], la gloria de Jehová (incluyendo el uso con sufijos; ocasionalmente [אֱלֹהִים], Dios, es el genitivo), es un término técnico para la presencia manifiesta del Señor con su pueblo» (C. John Collins, «קְבוֹד», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis [Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento]*, ed. Willem A. VanGemeren [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997], 2:581).

tomó y salió.

Versículos 5–7. Se nos vuelve a hablar del **varón vestido de lino**, el que portaba un tintero (capítulo 9), y que puso una señal a los que eran fieles a Dios. Se le había mandado en 10.2 que «[llenara sus] manos de carbones encendidos», y él obedeció. Recibió ayuda del querubín, que tomó algunos de los carbones encendidos y los puso en sus manos (vers.º 7). Se le había dicho que tomara los carbones y los «[esparciera] sobre la ciudad». Es de esperar que en el texto se presentara después la ciudad estallando en llamas. En lugar de esto, Ezequiel volvió para conversar con el querubín.

10.8–17

⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. ⁹Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. ¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. ¹¹Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. ¹²Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. ¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! ¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila. ¹⁵Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar. ¹⁶Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. ¹⁷Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

Versículos 8–9. Son **cuatro ruedas**, de las cuales había una **junto a cada querubín**. Esto se asemeja al relato que se presenta en el capítulo 1. Algunos eruditos creen que esta sección es demasiado repetitiva y que fue añadida por alguien más. No obstante, tener esta repetición puede ser indicio de lo contrario. Ningún editor añadiría tal cosa al texto sabiendo que el material ya estaba presente. En lugar de servir como prueba de un editor, la descripción apoya

la idea de una sola mano.²

Versículos 10–13. Estando Ezequiel escuchando, una voz se dirigió a las ruedas (vers.º 13). Obedientes al llamado, los querubines se levantaron y las ruedas giraron. Dios estaba saliendo.

Versículo 14. ¿Por qué cambia este versículo la descripción de una cara de buey (en 1.10) a la de un querubín? Tal vez Ezequiel tuvo la oportunidad de mirar mejor y más de cerca, y ahora reconocía la cara como la de un querubín. Puede ser que un querubín tuviera la apariencia de un toro o de un buey. Se han brindado otras explicaciones, pero el texto no da respuesta.

Versículo 15–17. ¿Por qué Ezequiel no llamó «querubines» a los «seres vivientes» del capítulo 1? John B. Taylor dijo:

... puede ser que Ezequiel está diciendo que fue solamente cuando vio a los querubines en el templo que él se dio cuenta de que estas eran las mismas criaturas que había visto en su visión del río Quebar. Esta es una explicación razonable, porque Ezequiel no había alcanzado todavía los requisitos para ser sacerdote antes de ir al exilio y de este modo él jamás habría visto en persona las figuras de querubines talladas en las paredes de adentro del templo (1º Reyes 6.29) y sobre las puertas dobles (1º Reyes 6.35) y sobre el mobiliario del templo (1º Reyes 7.29, 36), donde solamente los sacerdotes podían verlas claramente. Pero no hay necesidad de insistir mucho en el asunto, porque difícilmente él pudo haber sido criado en una familia sacerdotal sin esta clase de conocimiento. Es simplemente por razones de artificio literario que él omite deliberadamente la identificación hasta este momento, y al hacer así, él llena inteligentemente el momento de suspenso que sigue a la salida del ángel de la presencia del Señor para llevar a cabo su tarea destructora.³

También debemos tener presente que Ezequiel es la única persona que afirma haber visto a los querubines celestiales. «Los únicos querubines que habían sido vistos anteriormente por humanos, eran las estatuas del lugar santísimo

² «Es una cuestión de énfasis. A Ezequiel se le está hablando del terror que ha de venir (y es de este modo que se le anima a hablar) y a nosotros se nos dice que el juicio es justo y se está llevando a cabo, no de modo irracional, sino con previsión». (Jim McGuiggan, *The Book of Ezekiel [El libro de Ezequiel]*, Looking Into the Bible Series [Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1979], 105).

³ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 104.

de adentro, que eran solamente aproximaciones».⁴

DEL UMBRAL A LA PUERTA ORIENTAL (10.18–22)

¹⁸Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. ¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. ²⁰Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. ²²Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Versículos 18–19. En esta sección repetida vemos mayor significación, pues ahora era del templo que Dios se estaba retirando. Es casi como si estuviera renuente a salir, sin embargo el pueblo no hizo nada para hacer que esta gloria se quedara con ellos. La gloria de Dios abandonaría por completo la ciudad en 11.23. El pueblo estaba equivocado al suponer que Dios seguiría haciendo Su morada en medio de una generación adúltera. Dios había establecido que Él se iría y no moraría con ellos por siempre, si perseveraban en la maldad (Deuteronomio 31.17; Oseas 9.12). Irónicamente, hay una repetición de los eventos de 1º Samuel 4, donde, debido al pecado y a la rebeldía, el pueblo pierde el arca del pacto que cae en manos de los filisteos. El sumo sacerdote Elí, murió al oír las noticias, y su nuera embarazada respondió a la pérdida dando el nombre de «Icabod» a su recién nacido (1º Samuel 4.21), que significa «no gloria». En los tiempos de Ezequiel, Jerusalén había de tener su «no gloria». Otro «Icabod» había «nacido».

Seis siglos después, otra generación había de rechazar la «gloria de Dios» en la persona de Jesucristo. Jesús les dijo: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (Mateo 23.38).

Versículos 20–22. Ezequiel concluyó esta des-

⁴ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 183.

cripción por medio de confirmar que estas eran las mismas criaturas que había visto anteriormente. Como se mencionó en el capítulo 1, cada una de ellas caminaba derecho hacia adelante, totalmente ceñidos al objetivo del propósito colectivo, sin desviarse del camino ni perdiendo de vista el fin.

PARA ESTUDIO ADICIONAL: LA GLORIA DE DIOS Y LA MORADA DEL SEÑOR⁵

Cuando el nuevo pacto se inició por medio de Jesús, se reveló un nuevo atisbo de la gloria de Dios. Juan 1.14 habla de que los apóstoles presenciaron la «gloria» de Jesús (griego δόξα, *doxa*) y dice de Jesús que Él estaba «lleno de gracia y de verdad» (griego πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας, *plērēs charitos kai alētheias*). Esto parece ser una referencia deliberada a Éxodo 33.18—34.6, donde la gloria de Jehová pasó delante de Moisés. Así, Juan 1.14 debe entenderse a la luz de la expresión יהוה-יְהוָה *(kēbod YHWH, «la gloria de Jehová»)*. El verbo que usó, σκηνώω (*skēnoō, «vivir» o «morar»*), recuerda el hebreo שָׁכַן (*shakan, «morar» o «habitar»*), que se usa con כְּבוֹד en Éxodo 24.16 y 40.35, donde describe «la gloria de Jehová» que descansa o se establece. Por lo tanto, la aseveración «El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» debería entenderse como otra manera de expresar la doctrina de Juan 1.1, concretamente, que Jesús era la presencia manifiesta de Yahvé. Según Juan, Jesús era Dios, y en Él se veía la gloria de Dios. Juan usó la palabra «gloria» cuarenta veces en su evangelio, lo cual por lo general hizo para ampliar la idea expresada en 1.14.

APLICACIÓN

La gloria de Dios en medio de nosotros

Dios mora con los que son Sus hijos (Juan 14.23; Apocalipsis 3.20; 21.3; Efesios 3.17; 2ª Corintios 6.16).

Él no morará con los que le son infieles. Nuestros cuerpos son el templo de Dios hoy. Por lo tanto,

hemos de «glorificar a Dios» en nuestros cuerpos, de conformidad con 1ª Corintios 6.19–20.

Él tiene poderosas e impresionantes criaturas celestiales que responden a Su voluntad. Aunque a los querubines se les describe de modo figurado, ellos confirman la grandeza de Dios y la magnificencia del ejército celestial.

Denny Petrillo

La presencia de Dios (10.18)

Cuando los cristianos nos reunimos para adorar, Dios está con nosotros (Mateo 18.20). No obstante, no debemos engañarnos creyendo que nuestra reunión garantiza Su presencia. Él no necesariamente se encuentra en congregaciones grandes o ricas. Las bendiciones pasadas no son prueba de estar favorecidos en el presente. Su presencia abandonó el templo debido a la iniquidad del pueblo.

Durante el ministerio terrenal de Cristo, Él a menudo buscó a los pobres, a los débiles y a los oprimidos. Si él estuviera físicamente aquí hoy, ¿Dónde estaría?

No debemos presumir acerca de la presencia del Señor. No debemos ser como Sansón, quien creyó que Dios estaría con él cual fuera el estilo de vida que viviera (Jueces 14—16).

La presencia del Señor produce esperanza por medio de un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Dios rogó a los israelitas que dejaran sus caminos y que le permitieran suavizar sus duros corazones (Ezequiel 18.31; 36.26). Él apela a nosotros que hagamos lo mismo. El que comienza a vivir por Cristo, sin duda declarará, diciendo: «¡Me alegra que ya no tengo más mi antiguo corazón!».

Ancil Jenkins

⁵ Gran parte de este material, así como un análisis completo de «gloria» puede hallarse en el excelente estudio de palabras de «כְּבוֹד», realizado por C. John Collins (Collins, 581).